

LAS QUEJAS DE DANAË

(*Simónides, frg. 37, Bergk*)

I

Cuando en el arca labrada, el soplar de los vientos
y el tímido mar la llevaban,
de miedo abatida y bañados en llanto los ojos
rodeó con su brazo a Perseo diciendo: ¡Oh, hijo mío,
qué pena me aflige! y tú duermes,
duermes con sueño profundo de niño, en la ingrata
nave clavada de bronce,
en noche sin lumbre y en negra tiniebla tendido.

Ni el agua profunda de la onda salada
que rueda por sobre tus rizos, ni el silbo del viento
recelas, y en paños purpúreos
reposas, volviendo hacia mí el bello rostro;
y a ser para ti lo terrible terrible de veras,
acaso a mis voces los tiernos oídos darías.
Duerme, te pido, mi niño, y duérmase el ponto,
duerma también este mal sin medida
y alguna mudanza, Zeus padre, por ti sobrevenga;
y si es atrevido este ruego
que ahora te hago, por gracia de mi hijo, perdóname.

NOTA

El trozo arriba traducido es un fragmento de un canto de Simónides de Ceos, poeta renombrado y hombre de gran valimiento en varias cortes de tiranos y aristócratas en la Grecia del siglo VI a. C., contemporáneo de

II

Quando nell'arca di fine lavoro, la smània del vento
 ed i moti del mar la portavan,
 soggiacque al timore, e con umide guancie
 a Pèrseo il suo braccio gli cinse dicendo: o mio figlio,
 che angoscia mi preme! e tu dormi,
 dormi con quieto dormir di fanciul, nell'ingrata
 nave inchiodata di bronzo,
 nel buio notturno e la cupa tenèbra disteso.
 Ne'l tímido flutto dell'onda che sopra tua chioma
 volteggia, ne'l fischio dei venti tu curi,
 e sopra i tuoi panni purpurei
 riposi, porgendomi il volto leggiadro;
 e se quel ch'è terribil, per te pur terribile fosse,
 a queste mie voci le tenere orecchie apriresti.
 Dormi, ti prego, mio bimbo, dorma anche il mare,
 dorma l'immensa sciagura,
 e alcun mutamento, o Zeus padre, da te ci si appaia;
 e quantunque una ardita preghiera
 rivolgo vèr te, per il figlio, ti chiedo, perdonami.

Píndaro y tío de Baquilides. Dicho fragmento, parte, quizá, de un *treno* o canto de lamentación, como muchos eruditos creen, ha sido transmitido por Dionisio de Halicarnaso, retórico e historiador griego del siglo I a. C. radicado en Roma, quien lo insertó en su tratado de estilística *De la disposición de las palabras*, escrito, al parecer, para la educación del joven romano Rufo Melitio. Preceden a la cita las siguientes palabras: "Esto es de la mélica de Simónides. Está escrito, no según las divisiones de períodos que estableció Aristófanes o algún otro, sino las que requiere la prosa. Fíjate, pues, en la poesía y léela según las puntuaciones, y sábelo bien que se te ocultará el ritmo del canto y no conseguirás agrupar ni la estrofa, ni la antistrofa, ni el epodo, sino que te parecerá una sola prosa continuada. Es Dánae, llevada por el mar, lamentándose de su propia desventura." (*Capítulo 26.*)

Estas palabras explican bien la imposibilidad de restituir los versos a su forma originaria y la disparidad de resultados a que han llegado todos los editores que se han empeñado en esta vana tarea. Pero como se trata de versos líricos, constituídos principalmente por pies dáctilos y troqueos, he querido conservar algo del ritmo de esta clase de versos, siguiendo la distri-

III

Dans son arche aux beaux fers, au gré des vents furieux
 et des flots écumeux,
 de frayeur abattue, avec la joue en larmes,
 elle embrassa Persée et dit, pleine d'alarmes :
 que de soins, ô mon fils! et toi tu dors, tranquile,
 d'un lourd sommeil d'enfant, dans cet ingrat asile
 de bois cloué d'airain,
 couché dans l'ombre épaisse et la nuit sans matin.
 Tu ne crains pas le flot qui roule sur ta tête,
 ni le fracas de la tempête,
 et sur tes draps de pourpre étendu mollement
 tu rapproches de moi ton visage charmant ;
 ah! si tu comprenais cette horrible contrainte,
 ton oreille enfantine écouterait ma plainte !
 Dors, enfant, je t'en prie, et toi, mer, endors-toi,
 qu'il dorme, cet immense effroi,
 et qu'il nous vienne, ô Zeus, de toi quelque assistance ;
 et si j'adresse à ta puissance
 ce vœu hardi, pour mon enfant, pardonne-moi.

bución de los miembros que hace Hiller y reproduciéndola, en latín con hexámetros y tetrámetros dactílicos, en castellano e italiano con versos formados de series de ritmo acentual dactílico. Las rigurosas normas de la versificación francesa clásica me han retraído de intentar lo mismo en esta lengua, pues las pocas tentativas hechas por algunos en este sentido, son poco conocidas. El texto a que se ajusta la versión es el citado de Hiller-Crusius, excepto en el último verso, donde he seguido la lección tradicional.

Del mito de Dánae, he aquí uno de los más antiguos relatos, el del logógrafo Ferécides (siglo V a. C.), conservado en un escolio al poema de Apolonio de Rodas sobre los Argonautas (IV-1091), que reprodujo y amplió en la época romana el mitógrafo autor de la llamada *Biblioteca de Apolodoro*: "Acrisio se casó con Eurídice, hija de Lacedemonio, y de éstos nació Dánae. A aquél, que consultaba el oráculo acerca de un hijo varón, le respondió el dios de Pyto que no tendría hijo varón, pero sí su hija, y que por él sería matado. Vuelto a Argos, mandó hacer bajo tierra, en el patio principal de su palacio, un aposento revestido de bronce, en donde condujo a Dánae junto con su nodriza y la hizo vigilar para que de ella no naciera un hijo. Pero enamorado Zeus de la joven, se deslizó del

IV

Arca in daedalea, vento ut vehebatur agente
 commotisque profundi stagnis,
 fracta metu cecidit, malis et mollibus udis
 amantem Perseo dextram circumdedit aiens:
 o quantum mihi, nate, malum! sed tu requiescis,
 lactenti ingenio somnos et concipis altos
 hac aerata in alno inamoena,
 illuni nocte atque atra caligine fusus.
 Attamen haudquaquam liquida insuper alta capillos
 volventis curas pelagi, nec venti ululatum,
 at fucatae murice vesti
 incumbis, formosa mihi dum porrigis ora.
 Si vero dirum quod est et ipse paveres,
 molles iamque meis praeberes vocibus aures.
 Dormi, quaeso, puer, pariterque dormiat aequor,
 immensus quoque dormiat angor,
 mutatumque aliquod videatur, Zeus pater, ex te.
 Nunc autem si audacibus oro
 te verbis, natum propter, mihi parce precanti.

ENRIQUE FRANÇOIS.

techo convertido en lluvia de oro: ella lo recibió en su regazo y Zeus, habiéndose revelado, se unió con la joven. De ellos nació Perseo y lo criaron Dánae y la nodriza ocultándose a Acrisio. Pero cuando Perseo tuvo tres o cuatro años, éste oyó su voz mientras jugaba, y habiendo hecho llamar, por medio de los cuidadores, a Dánae con la nodriza, a ésta la mató y a Dánae la condujo con su hijo al altar de Zeus, al pie de la muralla, y a solas le preguntó de quién había nacido el niño: ella contestó: de Zeus. El no la creyó y la hizo entrar con el niño en un arca que cerró y arrojó al mar. Arrastrados llegaron a la isla de Serifo y los extrajo Dictys, hijo de Peristeno, que pescaba con red. Entonces Dánae le pidió que abriera el arca, y él, después de abrirla y de conocer quiénes eran, los llevó a su casa y los mantuvo como si fuesen parientes suyos."

Acrisio, rey de Argos, era bisnieto de Dánao quien, procedente de Egipto, encabezó en esta ciudad la dinastía de los Belidas y fué el padre de las célebres Danaidas, mito que ya los antiguos relacionaban con la ejecución de obras de irrigación y el desarrollo de la agricultura en la Argólida.

Serifo (hoy Serphos) es una pequeña isla perteneciente al grupo de las Cícladas, situada a unos doscientos kilómetros hacia el S. E. del fondo del golfo de Argos. Las ranas de esta isla, según Eliano, tenían fama de no croar nunca: de allí la expresión "rana de Serifo" que los antiguos aplicaban a un sujeto callado e incapaz de cantar.

Perseo, como se sabe, fué más tarde el héroe de numerosas aventuras, impulsado por el rey de Serifo que, enamorado de su madre, quiso alejarlo. Entre estas aventuras se cuentan la muerte de la Gorgona Medusa, la liberación de Andrómeda, etc., representadas profusamente en la antigüedad por la pintura y la escultura. Baste citar, para no hacer una larga lista, las numerosas pinturas de vasos, una de las metopas del templo de Selinunte y las pinturas murales de Pompeya. Los artistas modernos se inspiraron también frecuentemente en este mito tan conocido: recuérdese, entre los más célebres, el bronce "Perseo" de Benvenuto Cellini, un "Perseo y Andrómeda" de Rubens, el mármol "Persée délivrant Andromède" de Puget, etc.

Los dibujos que siguen reproducen dos escenas del mito representadas por los decoradores de vasos. El primero, impreso en los *Monumenti inediti dell' Instituto di corrispondenza archeologica*, de Roma (año 1856), se halla sobre una cratera encontrada en la antigua Caere etrusca (hoy Cervetri). Aparece en ella Dánae con Perseo en brazos, Eurídice, su madre, en actitud suplicante, un efebo que prepara el arca y Acrisio que preside la escena. En el segundo, fragmento de vaso reproducido por Dubois-Maisonneuve: *Introduction à l'étude des vases antiques d'argile peints* (Paris, 1817), se ve a Dánae y Perseo ya en el arca.





